

LOS FRUTOS DEL ARREPENTIMIENTO

Pr. Manuel Sheran

Mat 3:8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento,

Hemos llegado finalmente a donde comenzamos. Por la frase que nos llevo por toda esta aventura del conocimiento del arrepentimiento verdadero. Esta es, la analogía de Jesus acerca de que las obras del arrepentimiento son como los frutos de un árbol.

Al considerar todas las instancias en el Nuevo Testamento en las que se habla de las obras de arrepentimiento como frutos, podemos concluir que definitivamente el árbol del arrepentimiento verdadero es un árbol eminentemente frutal.

El verdadero arrepentimiento produce frutos justicia que testifican acerca de la veracidad del mismo.

Esto es comprobable por medio de dos maneras.

La primera es que el testimonio de la escritura nos muestra clara y abundantemente que el verdadero arrepentimiento produce frutos.

Lo vimos con el verso que leímos al principio, que son palabras de Jesus. Al igual que el siguiente

Luk 3:8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre; porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.

También vemos en el desarrollo de la iglesia en el Libro de los Hechos que la enseñanza de los apóstoles, principalmente la de Pablo era consistente con la enseñanza de Jesus acerca del mismo tema:

Act 26:20 sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

Sumado a esto, el testimonio de las personas que experimentaron el arrepentimiento verdadero nos deja ver que ciertamente hay un fruto visible en su vida, en su carácter y en su comportamiento que hace que los demás puedan dar testimonio contundente que el arrepentimiento manifiesto es en efecto verdadero.

Luk 19:8-9 Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo

cuadruplicado. (9) Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham.

Luk 5:11 Y cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo todo, le siguieron.

De manera que, no queda lugar a dudas que el arrepentimiento verdadero se manifiesta a través de frutos de justicia.

No obstante, hay una segunda manera en la que podemos saber que el arrepentimiento es un árbol que da frutos. Esto es por el significado de la palabra arrepentimiento.

Anteriormente estudiamos que hay tres maneras en las que se define la palabra arrepentimiento. Una nos habla de la raíz, otra del tronco y otra de sus frutos.

Cuando estudiamos acerca de la raíz vimos que arrepentimiento se traduce como tristeza. Y dijimos que una de las raíces de donde el árbol del arrepentimiento extrae su alimento y su vida es de la tristeza genuina por el pecado. Y la otra es la convicción profunda de la misericordia de Dios en Cristo para perdonar los pecados.

Vemos esta verdad en el catecismo menor de Westminster cuando lo expresa de la siguiente manera:

El arrepentimiento para vida es una gracia salvadora, mediante la cual un pecador, por una verdadera percepción de su pecado, y la aprehensión de la misericordia de Dios en Cristo, con dolor y odio por su pecado, se vuelve de este a Dios, con pleno propósito y empeño, en pos de una nueva obediencia»

Este enunciado del catecismo nos muestra fielmente el primer significado de la palabra arrepentimiento, como una tristeza puesta por Dios para reconocer lo que la Biblia define como pecado

(1Jn 3:4) Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley.

Cualquier falla en conformarse a la ley o transgresión contra ella.

Al mismo tiempo el enunciado del catecismo nos da un vislumbre de lo que son los frutos del arrepentimiento que desarrollaremos a profundidad con la tercera definición de arrepentimiento.

La segunda definición la estudiamos cuando hablamos acerca del tronco y las ramas del árbol de arrepentimiento. En aquella ocasión establecimos que el arrepentimiento se define como **Metanoia** o cambio de mente.

Este cambio de mente brota de la doble raíz de tristeza por el pecado y convicción del perdón de Dios para llevarnos hacia el verdadero arrepentimiento. Este a su vez nos conduce a tener un cambio de mente con respecto a Dios, nuestro pecado, la justicia y Jesucristo.

No es meramente un cambio de opinión como quien quiere comer pollo frito y después carne asada. Es una alteración drástica de nuestra forma de ver las cosas y de pensar acerca de ellas. Que nos lleva a darnos cuenta que lo que antes hacíamos no era aceptable delante de Dios. Por lo tanto, somos plenamente convencidos de que necesitamos hacer las cosas en concordancia con la ley de Dios.

Este paso de muerte a vida es adornado con la marca del bautismo del creyente, que representa el follaje del árbol. La señal de que ese árbol tiene ahora una vida nueva en Cristo.

Así que es de esa manera como llegamos a la última palabra que se traduce como arrepentimiento. Es **metamelomai** que en castellano es un volver o regresar a Dios.

Encontramos evidencia de lo anterior observando en el Nuevo Testamento todas las veces que la palabra arrepentimiento aparece conectada volver, regresar o convertirse que es un sinónimo de esta última:

(Act 26:20) sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

(Act 3:19) Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio,

(Luk 17:4) Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale.

Esta palabra que significa volver o regresar deja claro que todo verdadero cambio de mente es seguido por un cambio de voluntad y dirección espiritual.

Un caso muy singular acerca de esto es la iglesia de Tesalonicenses a quien se le atribuye tal arrepentimiento:

1Th 1:9-10 porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, (10) y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

El arrepentimiento en los Tesalonicenses ilustra perfectamente la acción de volverse y regresar a Dios. Cuando otrora iba por el camino de la idolatría al experimentar la tristeza que viene de Dios, la aprehensión de su misericordia en Cristo para perdonar sus pecados y experimentar un cambio de mente al comprender que su pecado los alejaba de Dios, y que eran acreedores de su ira en el juicio final, pero por medio de la justicia de Cristo ellos podían ser salvos de la condenación, esto los llevo a volverse de sus malos camino de idolatría y servir a Dios poniendo su confianza en Cristo.

En este sentido creo que no podemos encontrar un ejemplo más práctico acerca del verdadero arrepentimiento en toda la Biblia que este de Tesalonicenses.

Ciertamente volverse es cambiar de dirección. Volverse requiere un acto volitivo.

El arrepentimiento implica volverse del pecado a Dios.

El arrepentimiento significa que la dirección espiritual de tu vida es cambiada. Cuando anteriormente ibas hacia el pecado ahora vas hacia Dios.

La manera en como esto evidencia que el árbol del arrepentimiento es un árbol que da frutos es que esta nueva dirección que ahora sigues en tu vida y las obras que derivan de este nuevo rumbo son lo que la Biblia llama los frutos del arrepentimiento.

Cuando Jesús enseña:

Mat 7:20 Así que, por sus frutos los conoceréis.

Se está refiriendo acerca de los frutos dignos de arrepentimiento. Esta evidencia visible que una persona ha experimentado tristeza por el pecado. Ha cambiado su forma de pensar en cuanto a Dios, su pecado, la justicia y Jesús. Y por consiguiente se ha vuelto de sus malos caminos.

Al considerar estas palabras de nuestro Señor Jesucristo, es necesario analizar el contexto en el que las dice porque representa una gran enseñanza para nosotros.

Mat 7:15-19 Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. (16) Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? (17) Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. (18) No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. (19) Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.

Así como en la naturaleza misma hay frutos buenos y hay frutos malos, de forma tal, que hay frutos que aparentan ser suculentos a nuestra vista por dentro son sumamente venenosos, así mismo en la vida cristiana hay quienes viven el verdadero arrepentimiento y otros que solo lo aparentan. Es necesario analizar el fruto a la luz de su conducta, su profesión de fe y su consistencia con la Biblia en todas las áreas de la vida, no solamente en la iglesia para saber distinguir los frutos buenos de los frutos malos.

Lo que me llama la atención es que nuestro Señor Jesucristo comienza su enseñanza hablando de los falsos profetas.

Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.

Tenemos la tendencia a pensar que los falsos profetas son únicamente los predicadores celebridad en las mega iglesias de la prosperidad y detrás de todo ese mover apostólico y profético de cosas sobrenaturales. Que con esta pandemia ha evidenciado ser pura charlatanería.

Por lo impresionante de las palabras de Jesús es que dice que los falsos profetas vienen a nosotros vestidos de ovejas. La palabra falsos profetas en griego es “**pseudoprophetes**” y significa “**impostor religioso**”

En el contexto de la iglesia local, podría ser un hermano cualquiera, que haciéndose pasar por oveja del rebaño, por dentro sea un lobo rapaz. O Alguien que dice ser hermano, pero que en su vida no ha experimentado nunca el arrepentimiento verdadero para nacer de nuevo a una naturaleza transformada por el Espíritu de Dios.

Pablo nos advierte acerca de los tales:

*1Co 5:11 Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, **llamándose hermano**, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis.*

Quiero entonces que note que no tiene que ser pastor celebridad de una mega iglesia para ser un falso profeta. Puede ser un “cristiano” común y corriente que haciéndose pasar por “hermano”, no lo es. Es un hombre o mujer totalmente no regenerado y presa de sus propias pasiones mundanas. Por dentro es un lobo rapaz que busca seducir a los hermanos arrastrándolos hacia sus propias concupiscencias. Con cosas como

“Hay hermana no sea tan santurrona, una nos ninguna, la única manera de vencer el pecado es cediendo a el, una vez que pecas ya no te dan ganas. diosito sabe que pecamos, pero si nos arrepentimos el nos ama”

Mis hermanos el verdadero cristiano busca ser libre del pecado, no pecar libremente.

Judas describe a estos lobos con piel de oveja de la siguiente manera:

*Jud 1:12 Estos son **manchas en vuestros ágapes**, que comiendo impudicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; **nubes sin agua**, llevadas de acá para allá por los vientos; **árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados**;*

Manchas en nuestros ágapes. Están en nuestras celebraciones, cuando tenemos comunión unos con otros. Pero son como los arboles otoñales sin hojas, sin follaje y sin fruto. No han experimentado la nueva vida en Cristo y no se han arrepentido verdaderamente de sus pecados. Estas dos veces muertos porque están muertos por fuera y por dentro. No solo es que mudaron las hojas, sino que efectivamente están muertos por dentro. Y desarraigados porque no han experimentado ni la tristeza por su pecado ni la convicción de misericordia de Dios en Cristo para perdonar sus pecados.

Lo mas aterrador de esto, es que, para los tales, dice Judas en el siguiente verso que está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas. (ver. 13)

El señor Jesucristo afirma lo mismo cuando dice:

Mat 7:19 Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.

Porque el árbol bueno da buen fruto, pero el árbol malo da fruto malo. Jesus insiste:

(16) Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? (17) Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.

¿Cuál es la única manera en que un espino pueda dar uvas? Que deje de ser espino y se convierta en vid. ¿Cuál es la única manera en que un abrojo pueda dar higos? Un abrojo es una especie de mozote, esa planta que cuando camina en el pasto se le pegan los espinos en el pantalón. La única manera en que un mozote puede dar higos es que deje de ser mozote para convertirse en higuera.

Sin embargo, ninguno de los dos puedes hacer tal cosa.

. (18) No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.

Ni el espino puede convertirse en vid ni los abrojos en higuera. Pues ninguno de los dos son árboles frutales. Por el contrario, ambos son perjudiciales para el desarrollo de los arboles buenos. En la parábola del sembrador Jesus nos dice que los espinos ahogaron las raíces de la semilla del sembrador. En el sentido literal, los espinos ahogan el evangelio. Son los antifrutos, por así decirlo.

Tristemente el abrojo y el espino no pueden cambiar su naturaleza. Pero si algo hemos aprendido de toda esta serie es que hay alguien que si puede. Nuestro Dios todopoderoso actuando a partir de su gracia soberana. El irriga y fertiliza el suelo con su llamamiento eficaz, hace brotar una nueva raíz de la cual emana la tristeza por el pecado y la aprehensión de su misericordia en Cristo para perdón de los pecados. De esta raíz nace el hermoso tronco y ramas del cambio de mente para tener una nueva percepción de Dios, del pecado, de la justicia y de Cristo, que a su vez es adornado por la marca de la nueva vida en Cristo, el bautismo del creyente. Y finalmente aquella planta toxica y enemiga de la vida, se convierte de espino a una nueva naturaleza, una nueva vida en Dios, y comienza a dar frutos dignos de arrepentimientos.

Mis amados esta es la historia de como el evangelio transforma nuestras vidas.

Esta es la historia de muchos de nosotros, que experimentamos su gracia salvadora.

Para terminar, quiero hacer dos exhortaciones:

La primera es para los que no están seguros de haber experimentado el verdadero arrepentimiento. Quisiera confrontarte con una pregunta. Toda esta lección es muy bonita y puede que estés de acuerdo conmigo, pero ¿Realmente te has convertido?

¿Ha sido cambiada tu dirección básica y espiritual? ¿Hay una nueva dirección en tu vida desde que dices que te has convertido en cristiano?

Esta es una pregunta decisiva sobre la autenticidad de tu cristianismo.

A la manera de los Tesalonicenses ¿Te has convertido de la idolatría, apartándote de tus ídolos para volverte a Dios y servirlo solo a Él?

Un ídolo no es una estatua de cerámica. Un ídolo es cualquier cosa que colocamos antes que a Dios. Y en ese sentido un ídolo puede ser la familia, el trabajo, los estudios, los pasatiempos, tu comodidad o bienestar.

Muchas personas no honrar a Dios en el día del Señor porque siempre tienen trabajo ya sea de la oficina o de la casa, ese día tienen que lavar, o tienen que cerrar las ventas del mes. O no puede venir a la iglesia porque ese día visita la familia. Hermano si la familia lo visita ese día, díales que o lo hacen después del culto o se los trae a la iglesia. Pero honre al Señor antes que a su familia. Si hace lo contrario entonces esta convirtiendo a su familia en ídolo porque le esta impidiendo honrar a Dios. Si lo aman y lo quieren ver no tendrán problema en visitarlo después de la iglesia. Los pasatiempos también son ídolos, muchas personas prefieren dedicar tiempo a sus pasatiempos en lugar de venir a adorar al Señor como el lo manda. Con el tiempo de la pandemia, el miedo al contagio se convirtió en la mejor excusa para no venir a la iglesia. Recordemos los mártires de las catacumbas. Que prefirieron ser asesinados en el circo romano en lugar de sucumbir ante el miedo de que los fueran a agarrar si los encontraban congregándose. No vienes al culto porque tienes examen el lunes. 2 horas en la mañana y 1 hora en la tarde no harán una diferencia significativa en tu proceso de estudio. Si no aprendiste nada en todo el semestre, no aprenderás en un solo día, necesitas ser mejor mayordomo de tu tiempo.

Talvez usted se da por aludido y piense que digo alguna cosa de estas por usted. Y si usted piensa de esa manera déjeme corroborarle que en efecto lo digo por usted, y por todos nosotros los que en algún momento hemos puesto nuestros propios afectos antes que a Dios. Juan Calvino decía que el corazón es una fabrica de ídolos. Siempre esta construyendo nuevos ídolos. Cuando pensamos haberlos derribado todos, nos damos cuantos que hemos levantado nuevos. Algunas veces hasta la sana doctrina y el denominacionalismo puede ser un ídolo.

Hay un cambio de dirección del corazón que es necesario en el arrepentimiento que conduce a un inevitable cambio de dirección de la vida.

Si no lo has hecho no tardes mas te lo ruego. Cambia tu mente con respecto a Dios, el pecado, la justicia y Cristo. Vuélvete de tu pecado a Cristo y a Dios, primero en tu corazón y luego en tu vida.

Finalmente quiero hacer una exhortación a la iglesia.

Si anhelamos testificar fielmente del Evangelio a otros, no podemos omitir la perspectiva bíblica de que el arrepentimiento es un árbol que da fruto.

No podemos dejar de decir a los hombres que el verdadero arrepentimiento y un verdadero cambio de dirección del corazón hacia Dios siempre resulta en una nueva dirección espiritual en la vida de una persona.

La nueva dirección espiritual de la vida no es la condición para ser salvo; no es la esencia del arrepentimiento; no es la raíz; sino el fruto inevitable del verdadero arrepentimiento.

Procuremos con toda diligencia, producir ese dulce fruto y guiar a otros hacia ese fin.

Oremos al Señor.

